

HOMILÍA VI DOMINGO DE PASCUA - 2011

CICLO – A

“La resurrección de Cristo es vida para los difuntos, perdón para los pecadores, gloria para los santos. Por eso el salmista invita a toda la creación a celebrar la resurrección de Cristo, al decir que hay que alegrarse y llenarse de gozo en este día en que actuó el Señor.

La luz de Cristo es día sin noche, día sin ocaso (...). Una vez que ha amanecido la luz de Cristo, huyen las tinieblas del diablo y desaparece la negrura del pecado porque el resplandor de Cristo destruye la tenebrosidad de las culpas pasadas.

Porque Cristo es aquel día a quien el Día, su Padre, comunica el íntimo ser de la divinidad.

Por ello, hermanos, hemos de alegrarnos en este día santo.

- * Que nadie se sustraiga del gozo común a causa de la conciencia de sus pecados.
- * Que nadie deje de participar en la oración del pueblo de Dios, a causa del peso de sus faltas.
- * Que nadie, por pecador que se sienta, deje de esperar el perdón en un día tan santo. Porque, si el ladrón obtuvo el paraíso, ¿cómo no va a obtener el perdón el cristiano?” (San Máximo de Turín)

1.- Las Lecturas

* **Libro de los Hechos de los Apóstoles: 8, 5-8. 14-17.** La persecución contra la Iglesia arrecia. Muchos cristianos abandonan Jerusalén y llegan a Samaria cumpliendo así la orden que les dio Jesús: “seréis mis testigos en Jerusalén, en Judea y en Samaria”. Felipe les anuncia a Jesucristo y ellos lo acogen; después los bautiza. Luego vienen los Apóstoles y les imponen las manos y reciben el Espíritu Santo.

* **Salmo responsorial 65.** Unidos a todos los pueblos de la tierra, aclamemos al Señor y proclamemos las maravillas de gracia y de salvación que ha hecho con nosotros, contigo también, en su Hijo Jesucristo.

* **Primera carta de San Pedro 3, 15-18.** Los creyentes, alentados por el Espíritu Santo, hemos de dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a quienes nos la pidan, y hemos de estar dispuestos a sufrir por ser fieles a Jesucristo y a su Evangelio.

* **Evangelio según san Juan 17, 1-11a.** Jesús promete a sus discípulos que no los dejará solos en el mundo. Les enviará el Espíritu Santo, y Él estará con ellos hasta el fin de los siglos. Por eso no tengamos

miedo. El Señor no nos abandona. Estamos en buenas manos. Cristo es el Buen Pastor de nuestras almas. Dejémonos apacentar por Él. ¡No lo dudes un instante!

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Seréis mis testigos en el mundo

“Debemos dar razón de nuestra fe y de nuestra esperanza a todo aquel que nos la pida”.

Todos estamos llamados a evangelizar

*** ¿En qué consiste la nueva evangelización?**

En pocas palabras diremos que esta nueva evangelización lleva consigo el anuncio explícito de Jesucristo, el Salvador y el Redentor de la humanidad. Sin este anuncio no hay verdadera evangelización (Pablo VI).

Esta nueva evangelización lleva también consigo la renovación de la persona con la novedad del Espíritu Santo y la transformación de las estructuras para que “nunca sean estructuras de pecado” (Beato Juan Pablo II) y sean justas, fraternas, solidarias, humanas.... En otra ocasión, seguiré hablando de la nueva evangelización.

*** ¿Quién tiene que hacer realidad esta nueva evangelización?**

El Señor nos llama a todos a participar y a colaborar en la realización de la evangelización. También tú estas llamado/a e invitado/a. Ten en cuenta que lo que tú no hagas se quedará sin hacer para siempre. En nuestro tiempo donde tanta indiferencia religiosa existe y donde no pocos se han alejado de la Iglesia y de los sacramentos, debemos hacer un esfuerzo importante para acometer y realizar la nueva evangelización. ¡Ánimo y adelante! Contamos con la ayuda del Señor y el aliento del Espíritu Santo para el camino de la evangelización.

*** Unas palabras especiales**

¡A las familias!

Hago una vez más una llamada a las familias cristianas para no dejen de ser lo que están llamadas a ser: comunidades de vida y de amor, y comunidades que celebren la fe y la transmitan a los hijos.

¡A los padres!

De nuevo os invito a que realicéis esa gran misión que el Señor os ha confiado: educad a vuestros hijos en la fe cristiana y en los valores

morales del evangelio. Si no los educáis vosotros, otros los educarán, como bien lo sabéis: los Medios de Comunicación social, los amigos, el ambiente que respiran... Además, os invito a participar en las Catequesis Familiares de vuestras Parroquias. Haréis mucho bien a vuestros hijos y a los demás.

¡Queridos abuelos!

Vosotros estáis siendo hoy los buenos catequistas... Seguid acogiendo con cariño a vuestros nietos y nietas... Ayudadles a descubrir a Dios, enseñadles a rezar y a vivir en cristiano... No los dejéis solos...

¡A los catequistas!

Una vez más me dirijo a vosotros y a vosotras que con tanta ilusión, cariño y perseverancia estáis transmitiendo la fe y la moral cristiana a las nuevas generaciones y estáis educando y formando la fe de los niños, de los adolescentes, de los jóvenes... Seguid en la tarea aunque encontréis dificultades... Contad con la ayuda del Señor, el aliento de la Comunidad Cristiana y nuestro fraterno apoyo. Intentad formaros bien para realizar de forma adecuada esta tarea inmensa.

¡A los hermanos laicos!

Os recuerdo la inmensa tarea que el Señor os ha confiado: sed testigos suyos en el mundo, en la secularidad. “El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. A los laicos pertenece por propia vocación buscar el Reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales...” (LG 31).

¡A las Religiosas!

De manera especial me dirijo a las Religiosas que estáis en la India, en África y en países de Latinoamérica! Recibid nuestro aprecio y nuestra oración. Recuerdo tantos momentos en los que hemos rezado juntos ante el Señor. Sentid en vuestras personas, en vuestras almas consagradas, en vuestras comunidades y en vuestros trabajos la presencia y la ayuda del Señor que os ama. Seguid evangelizando allí donde estéis, también en esos lugares pobres a los que el Señor os ha enviado, porque confía en vosotras. Os recordamos ante el Señor. No estáis solas. El Espíritu Santo os acompaña y os guía.

2.2.- Cómo debemos realizar esta nueva evangelización?

- Con el fervor de los santos ya que el anuncio de Jesucristo debe ser hecho por personas que “crean lo que dicen y viven lo que creen”.

- Con palabras y obras. No es suficiente hablar y decir, hay que acreditar lo que decimos con nuestra propia existencia y vida. Jesús hizo

presente el Reino de Dios por medio de palabras y de signos -los milagros- que acreditan sus palabras. “Jesús empezó a hacer y a predicar”. ¡Cuánto tenemos que aprender!

- En comunión eclesial. La evangelización es un acto eclesial, por eso ninguno debe actuar en solitario, ni por su cuenta, ni a su aire. Esta comunión de fe, de esperanza y de amor debe ser guardada siempre por todos los evangelizadores, catequistas...

- Con nuevo ardor. El Espíritu Santo nos da fuerzas para anunciar a Cristo: con las ascuas encendidas del Espíritu anunciemos al Señor. Un evangelizador triste, desalentado, desilusionado... no evangeliza.

- Por medio de testigos. El hombre y la mujer de nuestros días escuchan mejor al testigo que al maestro, y si escuchan al maestro es porque es testigo (Pablo VI). “De lo que hemos visto y oído, de eso damos testimonio: de Jesucristo, nuestro Señor” (San Juan).

- Con nuevo métodos y expresiones. Hemos de procurar buscar nuevos métodos y expresiones para anunciar a Cristo, siempre y cuando no falsifiquen la fe ni la devalúen. Tengamos presente que la fe no se impone a nadie, sino que se propone a la libertad de las personas. Esta proposición ha de hacerse con profundo respeto, en un clima de diálogo, de escucha...

2.3.- Confiad en el Señor en las dificultades y persecuciones

¡Queridos amigos! Ya sé que ser catequistas, evangelizadores, profesores de religión en los centros educativos...no es tarea fácil ni cómoda. Es posible que más de una vez pasemos ante los demás como personas que no piensan ni actúan como muchos otros; algunos se mostrarán indiferentes ante nuestro caminar cristiano y evangelizador; otros, tal vez, nos critiquen, nos desacrediten y, tal vez, algunos incluso se atrevan incluso a perseguirnos de alguna manera...

Si nos encontráramos en alguna de estas situaciones o en otras parecidas, como los primeros cristianos,...no tengamos miedo ni nos desanimemos..Jesús lo había anunciado: “cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo os defenderéis o qué diréis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir” (Lc.12,11). Oremos por los cristianos perseguidos en el mundo.

Proseguid realizando vuestra tarea. Los Apóstoles nos dan un admirable ejemplo: fueron perseguidos, murieron mártires, perdonaron siempre...y el Señor los acogió en el cielo para siempre. Hoy son felices y reinan con Cristo para siempre. ¡Ellos nos esperan con los brazos abiertos! ¡Cuando llegues al cielo habrá una gran fiesta de acogida para ti...! ¡Impresionante! ¡Ya lo verás! ¿Te la vas a perder?

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Pasemos de la escucha y meditación de la Palabra de Dios a la celebración de la Eucaristía. La Palabra que hemos proclamado y acogido en la fe y en el amor, ahora se hace sacramentalmente presente entre nosotros en la Eucaristía. Cristo, Palabra del Padre, está presente bajo los signos sacramentales del pan y del vino y se nos ofrece como comida y bebida. ¡Gracias, Señor!

4.- De la Eucaristía a la Misión

Hemos escuchado la Palabra de Dios.
Hemos comulgado con el Cuerpo y la Sangre de Cristo
Ahora hemos de ir al mundo: el matrimonio, la familia, el lugar de trabajo y del ocio, la enfermedad y el dolor, el encuentro con los demás...
Seamos testigos del Señor aquí y ahora....
Terminamos ya. Unidos en la plegaria.

Cáceres. 23 de mayo de 2011

Florentino Muñoz Muñoz